

El sindicato entregó a los jueces Giménez y Belloch sendas txapelas rojas del uniforme de la Ertzaintza. **MANU CECILIO**

Para el periodista Óscar Beltrán de Otalora, Erne es sinónimo de «sentido común» y de «valentía en un ambiente letal»

to, ETA hizo estallar una bomba en la sede de la central en Bilbao, pero «Iñaki no dio un paso atrás, pese a que le supuso un importante coste personal», le reconoció ayer su homólogo años más tarde, Roberto Seijo. «Las condiciones laborales de la Ertzaintza se han logrado gracias a la actividad sindical», se felicitaba Joseba Bilbao, otro de los principales líderes de Erne.

Institución del autogobierno

Entre los hitos destacados de la historia del sindicato, todos coincidieron en señalar la amenaza terrorista y la negociación «exquisita y novedosa» para conseguir el adelanto de la jubilación a los 60 años, en primer lugar para los ertzainas y tiempo después también para los policías municipales, uno de sus ámbitos de crecimiento de afiliados en la actualidad.

Erne también agradeció ayer la ayuda prestada para elaborar sus estatutos al exministro de Interior y de Justicia, exmagistrado y exalcalde de Zaragoza, Juan Alberto Belloch, y al juez emérito del Tribunal Supremo, Joaquín Giménez. Belloch recordó «la tortilla de patata y el vino de Rioja» que compartió con los sindicalistas en una cena «en la que hablamos de política y de sindicalismo y nos dimos cuenta de que teníamos muchos elementos en común. No queríamos ser un sindicato de partido», dijo. Para Giménez, «Erne era símbolo de protección y eficacia dentro de la legalidad, sin atajos».

Para el futuro los responsables de la central sindical se plantean «renovar el acuerdo regulador» en la Policía autonómica, según su secretario general, Sergio Gómez de Segura. El consejero de Seguridad, Bingen Zupiria, que acudió al congreso después de haber participado en el consejo de Gobierno, recordó que «la Ertzaintza es una institución de referencia del autogobierno vasco y así seguirá siendo».

Erne celebra su 40 congreso como sindicato «libre, combativo y sin miedo»

La central de la Ertzaintza homenajea al exministro Juan Alberto Belloch, al juez emérito del Supremo Joaquín Giménez y a tres periodistas

AINHOA DE LAS HERAS

BARAKALDO. Erne nació en noviembre de 1984, cuando la Ertzaintza apenas empezaba a andar. «Llevamos 40 años de sindicalismo libre, independiente, reflexivo, pero también combativo. Siempre dispuestos al diálogo, pero sin miedo a salir a la calle a reivindicar. Hoy es el momento de celebrar, pero mañana seguiremos luchando». El secretario general de Erne, Sergio Gómez de Segura, arrancó con estas pala-

bras el 40º congreso de la formación, rodeado de «miles de amigos», en el BEC.

El acto sirvió para homenajear a tres periodistas vascos que han informado sobre la lucha antiterrorista y la cartera de Interior —ahora Seguridad— en una «época convulsa y peligrosa»: el periodista de EL CORREO Óscar Beltrán de Otalora; Aitor Guenaga, de 'El País' y 'eldiario.es'; y Sagrario Ortega, de la agencia Efe. Para Beltrán de Otalora, Erne ha sido sinónimo de «sentido común», «en un ambiente tan letal que suponía ser muy valientes».

«Un periodista debe ser incómodo siempre», alababa Iñaki Castro, uno de los secretarios generales más relevantes en la historia de Erne. Durante su manda-

Zupiria recordó que la Ertzaintza es una referencia del autogobierno. **M. C.**

La secretaria de Aldama se desliga del pago de comisiones y dice que no manejaba su agenda

M. BALÍN/M. SÁIZ-PARDO

MADRID. Javier Serrano y María Piedad Losada, investigados en el 'caso Koldo' y relacionados con el presunto conspirador de la trama Víctor de Aldama, negaron ayer ante el juez haber tenido conocimiento de las actividades bajo sospecha o haber recibido

comisiones irregulares. Ambos se desligaron además de los contratos públicos para la adquisición de mascarillas que se investigan en el juzgado de la Audiencia Nacional. Fuentes jurídicas señalaron que Ignacio García Tapia, el tercer investigado citado ayer y uno de los componentes del grupo de Aldama, se acogió

a su derecho a no declarar.

La comparecencia el pasado jueves del propio Aldama ante el juez instructor Ismael Moreno, confesando su participación en los hechos investigados tras llegar a un acuerdo con la Fiscalía Anticorrupción, marcó también las citaciones de ayer. Tanto Serrano como Losada solo contes-

taron a las preguntas de sus defensas, tratando de protegerse del cuestionario de las acusaciones personadas en la causa.

Losada, quien fue secretaria de Aldama, explicó que le conoció entre los años 2013 y 2014, que su relación fue estrictamente profesional y que sus funciones eran de administración y gestión. «Hacia lo que me pedían», aseguró, según detallan las fuentes jurídicas consultadas. Además, afirmó que no controlaba las agendas de los socios de la empresa para la que trabajaba,

que no tenía poderes ni acceso a las cuentas bancarias o tarjetas, que no recibió comisiones aparte de su nómina y que no tuvo conocimiento sobre los negocios en Portugal, donde su jefe habría reubicado su entramado mercantil tras saberse investigado.

Es más, Losada reveló que la sociedad Global Stratos, para la que trabajaba, no le paga desde enero, un mes antes de estallar la operación, motivo por el cual ha presentado una demanda por incumplimiento de contrato.